



IGLESIA EN LA RESIDENCIA DE PP. AGUSTINOS. PASEO DE LA HABANA. MADRID



*Proyecto: Alfredo FERNANDEZ-VILLAYERDE
Luis GARCIA-PALENCIA
Jesús CIMENO ANSALDO
Dirección: Alfredo FERNANDEZ-VILLAYERDE
Fotos: Agustín RICO*

La funcionalidad del edificio responde a un programa complejo de usos: De una parte, la Residencia y las dependencias del Provincialato y, de otra, la iglesia abierta al culto público, con utilización privada para la propia comunidad.

Se trata de conjugar estas tres facetas, moviéndose en un pequeño espacio totalmente condicionado, pequeño solar entre medianerías, que conducía a una planta y volumen sin posibilidad de elección.

Hemos ordenado unas fachadas que, dentro de su unidad, pretenden delatar la zonificación de usos. Se identifican perfectamente, en el volumen bajo, la iglesia y, en el superior, las zonas de provincialato y residencia, esta última con sus habitaciones provistas de una pequeña logia.

La iglesia se abre como único hueco en la fachada del Paseo de La Habana. Para establecer el equilibrio compositivo, se ha integrado a la misma una escultura abstracta en hierro, obra de José Luis Coomonte, quien ha captado perfectamente nuestra intención de "querer decir" sin recurrir a una expresión concreta.

Bajo el punto de vista constructivo, se ha proyectado con entera libertad, solucionando posteriormente el sistema sustentante al que luego hemos hecho participar como principal determinante estético. Es decir, que se ha preferido utilizar una estética de envoltura, antes de caer en un falso sincerismo, al pretender "calzar" el edificio en una estética estructural, preconcebida con tantas limitaciones.

Unos grandes pórticos de hormigón, base para todo el edificio, conforman la nave de la iglesia. Sus pilares, acusados interiormente, generan pantallas de cerramiento que vuelven a penetrar en el interior, rompiendo la fría rítmica de la estructura y proporcionando un sistema direccional vertical, pretendido. Esto constituye el "leiv-motiv" de las fachadas.

La planta de la iglesia sólo responde al máximo aprovechamiento del solar. Para su distribución, se ha buscado únicamente encajar el mayor número de plazas sentadas, prescindiendo de la zonificación de funciones que requería una mayor disponibilidad de superficie.

Interiormente intervienen tres factores que consideramos fundamentales para el logro de un espacio propicio al encuentro y diálogo con Dios: La escala humana, el estudio de las líneas direccionales y la luz.

Para albergar los desvíos de bajantes procedentes de las plantas superiores y las canalizaciones del aire acondicionado, se proyectó un falso techo en madera que ennobleciese la nave.

Este falso techo se realizó con listón de cedro, al

objeto de conseguir un sistema direccional, complementario del vertical originado por las formas de hormigón. Con ello hemos buscado inducir una elevación del espíritu al tiempo de dirigirle hacia el altar. La superficie alabeada resultante está originada por la adaptación de los listones a modo de piel, sobre los pórticos acartados que sustentan la nave.

La luz se ha estudiado cuidadosamente, para evitar que sus fuentes de origen produjeran distracción o deslumbramiento. De aquí la razón de ser dimensional de los huecos y su encaje profundo en las formas de hormigón.

La tonalidad cromática de las vidrieras proporciona una ambientación cálida y su composición, a base de vidrios superpuestos, juega con las líneas del techo. Mateo Tito ha sido el artista vidriero realizador.

La residencia dispone de 12 habitaciones individuales con baño privado y otras seis con un bloque de aseo común para los padres de paso. Las habitaciones principales están zonificadas en profundidad, habiéndose creado en ellas tres ambientes: el exterior de la logia, el de estudio y el de descanso.

Fotos Agustín RICO

